La Biblioteca de Blackie Books

Cumplimos 3 años, y lo celebramos con una nueva colección: la «Biblioteca Blackie Books». Con un nuevo y cuidadísimo diseño, un sello en el que convivirán los libros más significativos de la historia de la editorial, con novedades y otros lanzamientos importantes. Otra manera de entrar en el mundo Blackie.

Paul Auster / J. M. Coetzee
Aquí y ahora

Cuatro años de cartas para dar cuerpo a un intento de amistad que la distancia no favorece. De manera más o menos franca y espontánea, Auster y Coetzee trabarán esta especie de conversación escrita sobre política, poca economía, mucha escritura y un grueso considerable de introspección. Unas cartas, como pausas en la vida cotidiana, que nos van revelando sus maneras de estar en el mundo y lo que comporta asumir el papel de escritor. Eso sí, lo que más vale la pena es la elaboración, la elegancia y la finura literaria con la que están escritas.

A título anecdótico, debo admitir que leer estas cartas tiene un pequeño inconveniente: acabas cogiéndole mucho afecto a uno de los dos interlocutores, y cierta manía al otro. ¿Coincidimos?

M.R.M

Anagrama Mondadori, 2012
PVP: 18.90 €

Meredith Haaf

Dejad de lloriquear

Los nacidos-en-los-ochenta somos, por defecto, la generación del ocio. Aturdidos por el confort y bombardeados por la publicidad, nos hemos convertido en subproductos de las grandes corporaciones, erigidas en las naciones de los nuevos tiempos. El consumo es la gran contraseña.

Para Meredith Haaf, empotrada en la trinchera del lloriqueísmo, somos la nueva clase media burguesa, aprecariada pero de gustos refinados. No creemos en el sistema ni falta que nos hace. Al parecer, nos hemos acostumbrado a equiparar felicidad con éxito y satisfacción con consumo. La sociedad del capital ha generado los resortes aspiracionales y ha retirado después toda vía de acceso. En el mundo laboral, los sobrecualificados neobecarios nos hemos erigido en raza dominante.

La tolerancia a la despreocupación nos ha abierto definitivamente en canal. Sin embargo, no paramos de generar fantasmas. Miedos superfluos curados a base de autoengaño: insatisfacción sentimental, desarraigo, precariedad... Pretextos ***poshipsters*** que a las generaciones anteriores les hubieran parecido triviales o sencillamente, ficticios. Con la supervivencia garantizada, el gran reto es cazar las tendencias. Nuestro discurso estético es un mal esgrimido himno a la nostalgia. Encumbramos lo ***vintage***, frustrados por el presente e incapaces de comprender el futuro. Nada propio nos es auténtico.

Somos la primera generación que para sentirse satisfecha ha debido atender sus preocupaciones superficiales. «Todo depende de ti, pero no puedes cambiarlo». Superfluos y además, inútiles. La juventud, bandera de la esperanza, nos dicen, debe ser el vector del cambio. Pero somos un eslabón desarmado. Hablar no cambia nada y revolucionarse ensucia el iphone.

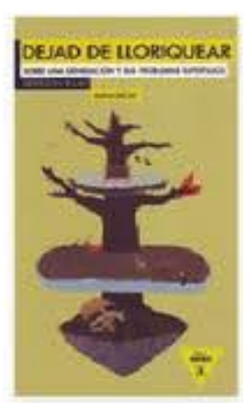
Vivimos jodidos y completamente conscientes de que no vamos a hacer nada para cambiar las cosas. Es más, nuestra batalla principal es asumirlo. «No hay alternativa». Es el lema del neoliberalismo europeo, desde Thatcher a los dirigentes actuales, para legitimar cualquier elección como inevitable. No cuestiones las reglas del juego, compite.

El último arreón indignado nos ha pillado tuiteando en el sofá. Nuestro posicionamiento político, nuestro yo-estuve-allí es un enlace enviado a todos nuestros contactos. La tecnología nos ha confiscado nuestra voluntad y no tenemos pensado reclamársela. BIENVENIDOS AL NI-NI ILUSTRADO *WAY OF LIFE*.

El panfleto de Haaf es tan inasible como la generación que pretende enmarcar. Un producto mismo del cuadro que retrata. La escritora ha pretendido lanzar algo así como el Indignados de la Generación Facebook pero, en realidad, ha producido un animoso libro de autoayuda generacional. Un texto que se entona como un relato aséptico más que un ataque a la inacción.

En este punto, los que quedemos podríamos rescatar aquel «los jóvenes de hoy aman el lujo y desprecian la autoridad» socrático de hace dos milenios para excusarnos con dignidad. Y dejar de lloriquear. Pero es que en realidad somos una generación llorica. Nos curaban las rodillas en lugar de dejarlas sangrar y nos daban calcio por las mañanas. Somos los hijos mimados del capitalismo. Mientras, el porvenir se nos derrite en las manos. Pero, eh, que ese no soy yo. Ese será otro.

Nacido-en-los-ochenta, A.C.



Dejad de lloriquear
Alpha Decay, 2012
PVP: 21 €